



# EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 11178

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península. — Un mes, 2 pias. — Tres meses, 6 id. — Extranjero. — Tres meses, 11'25 id. La suscripción se contará desde 1.º de cada mes. — La correspondencia a la Administración

### REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 8 DE FEBRERO DE 1893

### CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## COMIENZA EL CASTIGO

Suponíamos ayer que la victoria que se atribuían los americanos en los recientes sucesos de Manila era cierta; pero suponíamos mal, porque, según todas las referencias, no sido de los tagalos.

Ocuparon éstos en los primeros instantes la línea exterior; pero como ésta estaba en poder de los yanquis desde que los españoles entregaron la ciudad, no cabe duda que si el 5 de este mes aparecían dueños de ella los tagalos es porque la habían tomado antes.

A cuántas consideraciones ninguna honrosa para los yanquis — se presta el hecho de armas de que se ocupa la prensa. Esa línea, de que Aguinaldo se apoderoó en un momento, para mejor atacar a la ciudad, estuvo defendida por cuatro mil soldados españoles desde Mayo a Agosto; y aunque sobre ella caían cada vez con más coraje los rebeldes de Luzon, no pudieron vencer la resistencia de los estenuados españoles, que mal alimentados, faltos de sueño, plagados de enfermedades y amenazados por la espalda, no pensaron en abandonar el puesto ni se les ocurrió nunca que los rindiera el enemigo.

Ahora es distinto: los defensores de esa línea eran yanquis y como son gentes prácticas vieron venir el chubasco y corrieron a guarecerse bajo los fuegos de la escuadra. Sin el apoyo de ésta es posible que los tagalos los hubieran echado de cabeza al mar.

Cierto es que los americanos pelean ahora en condiciones no acostumbradas. El procedimiento usado en Cuba es el único que entienden: causar al enemigo, sangraflo por mano ajena, agotarle los recursos del rochando mala fe y luego echarse de repente encima de la

presa cuando el enemigo se encuentra moribundo sin dinero y sin sangre.

En Filipinas emplearon idéntico sistema, que les dio por el momento bonisimos resultados. Mientras ellos se paseaban por la bahía o se emborrachaban en Cavite, los tagalos les preparaban el terreno; y cuando éste estuvo practicable, avanzaron declarándose dueños de todo.

Ahora les falta el aliado, alguien que ataque la retaguardia del ejército filipino; ellos le darían fusiles, cañones, pólvora, batas, todo lo que le dieran a Máximo Gomez cuando él se hubiera declarado en Filipinas. Si los españoles se prestaran a hacerles el juego, con qué placer les concederian la libertad y les darían el fusil.

Dios es justo. Los americanos han cometido un gran crimen y les castiga haciéndoles sufrir delante de sus víctimas la más tremenda de las humillaciones: la de ser derrotados por los cañecillas filipinos.

Ya lo dice el general Otis en el parte que ha enviado a Mac-Kintley.

«Por punto general, los americanos han resultado victoriosos.»

Por punto general, entiéndase bien. No ha sido una victoria en toda la línea, sino derrota en una parte y victoria en otra.

Celebramos con toda nuestra alma esa humillación de los americanos. Quiera Dios que sea la primera de una serie larguísima, que deje recuerdo de dolor y afrenta en el corazón de los modernos vandalos.

## TIJERETAZOS

Ha llegado a Cádiz el vapor *Lake On*, con la conducción de tropas de Cuba. Salí de San Fernando el 1.º de Enero y he llegado el 4 de Febrero; habiendo empleado en el camino 35 días.

«Y dice el telegrama que da la noticia que el *Lake On* cubrió excelentes condiciones mariposas!»

En un concurso de boyas, es posible que se llevara el premio.

¡Pobres de los que vengan de Manila en ese buque!

Se muoran en el viaje de puro viejos.

Ha aparecido el primer número de *La Información*, órgano del general Polavieja.

Y dice, así, claro, que es antiliberal, ¡Corcholis! ¡Salimos ahora por ese registro?

Pues dígame, amigo *Información*, que vas a hacer fiaco.

Ya lo veremos.

Dice *El Noticiero*:

«Asegura anoche un colega que están en el Departamento las 250.000 pesetas destinadas a las pagas de naufragio a las familias de las víctimas del desastre de Santiago de Cuba.»

¿Si? Pues yo conozco a uno que tiene parte en ese capital y no contaba ayer con los papeles para comer hoy.

¿Verdad que eso dá lástima?

¡Jeeemos!

«Para el próximo Carnaval se preparan, entre otros festejos, batallas de flores.»

¿De flores, qué?

Vaya, que se suprima eso, que no os bueno mentar la saga en casa del ahorcado.

Ahora resulta, que los americanos, que confesaban haber tenido ciento setenta y cinco bajas, en el combate de Manila, solo han tenido veinte heridos.

A última hora resultará, que en vez de tener bajas se les había aumentado el ejército con el brote espontáneo de algunas compañías.

## GLORIAS NACIONALES

Rendición de Schuyouvan.

8 de Febrero de 1876.

En vista de que los rebeldes filipinos no habían aceptado el tratado de paz que los españoles les propusieron, ep. las compañías de Broda, celebradas por gestiones del emperador Maxi-

miliano II, D. Luis de Requena, gobernador general de Flandos, dispuso que se reanudara la guerra por la parte de Holanda, y en su consecuencia el gobernador de esta provincia señor de Hérgeles rompió las hostilidades en los primeros días de Enero del año de 1575.

En muy poco tiempo se apoderó de importantes plazas, y en el mes de Febrero se hallaba ante los muros de Schuyouvan, población situada en un terreno pantanoso y defendida por gruesas murallas y profundos fosos. A poco de estar batiendo los españoles a la monacada plaza, sus defensas rompieron los diques que tenían los canales e inundaron el campo de aquellos, obligándoles a trasladar sus baterías y campamentos a los lugares más elevados de aquellos contornos.

Peró esto de nada sirvió a los rebeldes, pues los nuestros prosiguieron el asedio de la ciudad desde sus nuevas líneas, terminando por llevarles a una situación tan crítica como desesperada, a causa de la escasez de víveres e inundaciones; tanto que el 8 del mismo mes se presentó al de Hérgeles un parlamentario que le dijo:

«Señor: Conociendo los defensores de esta villa la imposibilidad de resistir por más tiempo a las armas del soberano español, han resuelto hacer os entrega de ella. Quieren, no obstante, que les concedais honrosas condiciones, cosa que esperan de vos porque los habitantes de Schuyouvan son en su mayoría católicos.»

«No niego a los defensores de esa villa — contestó Hérgeles — el favor que piden por mediación vuestra. Puesto que generalmente los moradores de esa plaza profesan la religión católica, yo me complazco en conceder a las tropas que hasta hace poco la defendían el que puedan salir con banderas y cajas, prometiendo a la vez que la ocupación de la villa por mis tercios será tranquila y respetuosa, sin perjuicios de ningún género.»

Aquel mismo día se firmó la capitulación y pocos después se posesionaron de la plaza los españoles.

El bachiller Alonso de Zamara.

(Prohibida la reproducción.)

## Desde Madrid

Sr. Director:

Muy Sr. mio: La política interior se mueve poco, como se dice en el *argot* de la prensa.

Hemos perdido las colonias, han desembarcado en España más de cuarenta mil moribundos, la cuestión de Hacienda nos asfixia, los movimientos de opinión que determinaron las cámaras de comercio continúan en el limbo de las cosas que no se hacen; en Murcia se dá un escándalo inaudito, opa motivo de las quintas, se mandan generales a las prisiones militares, no se sabe si van ó no, a perseguir las órtes y mientras tanto el público lleva la plaza de toros para presenciar una lucha de fieras; y se hacen grandes obras para abrir en el que fué teatro Moderno, otro Folios-Berger.

Todo esto produce un estado social que, si un gobierno fuerte no le arrastra y encauza, se arripa á abajo; en un período de tiempo más ó menos largo, vá á producir una verdadera descomposición nacional; cierto que los españoles, de quien dice un amigo mio, que van dando tales pruebas de energía; que todos deberían vestirse en casa de la costurera ó la modista, se limitan a quejarse en privado y dicen v. gr. tal general, tal político ha cometido tales y tales delitos. Se presenta el general ó el político y todos se cuadrán, y se limitan á decir «Pase V. Ea».

España debe tener una atmósfera que propende al racionalismo y al empesamiento.

Viene aquí Carlos V. de Alemania, mozo fornido, hombre de grandes energías, y su dinastía degenera hasta Carlos II «El Hechizado.»

Viene Felipe V. lleno de fuerza y su dinastía llega á monarcas, tan entoccos, como Carlos IV.

Mi amigo, que cultiva más el género pintoresco que la realidad, sostiene que España es un pueblo de gente mal alimentada; y que la raza cada día más viciosa y peor comida, es cada día más enclenque, y añade, que lo que se llaman males nómras que se limitan á quejarse y lamentarse de los malos gobiernos llegará un día en que producirán la información extranjera, porque se asomarán al Pirineo gritando:

—No, no señora, habéis nacido en Pozorrio, donde ha muerto el marqués de Castroviejo.

—Tanto da, mejor; así me costará menos trabajo abandonar esta casa; buenas noches, Mr. Horacio Prevaux de la Chamriere.

—Es decir que me echais á la calle como habéis echado al marqués de Leganés.

—No, no os echo; podéis permanecer; pero no sé de qué habíamos de hablar, y es ya tarde.

—En efecto, señora, dijo Mr. de la Chamriere, son las once de la noche, y ahora recuerdo que tengo mucho que hacer en servicio del rey; espere meditaréis mejor y reconoceréis mi inocencia; aguardo á que me digais: ventid, me he engañado á los pero confiadamente: entre tanto, señora; adios.

—El os guardo, dijo deña Esperanza.

XIV

Mr. de la Chamriere fué al balcon y alzó.

En aquel momento se abrió la puerta de la cámara y apareció Lucas Cabesado.

—¿Qué es eso? dijo deña Esperanza: ¿que habéis ido á poner os de centinela bajo el balcon, por donde únicamente podía salir el marqués de Leganés?

acerca del amor: una sola palabra vuestra, una sola expresión de vuestro semblante, me ha hecho despetar; estoy tranquila, contenta, como quien se ve libre de una pesadilla.

—Pero ¿qué habéis visto en mí que haya podido haceros cambiar de sentimiento respecto á mí? ¿qué os he pedido estos papeles? ¿Sabéis cuál era mi intención? aseguráros el nombre que lleváis de Esperanza de Ayala; decir á la que os usurpa vuestro nombre.

—Callad, ese nombre no es mio, y no lo quiero; ese nombre ha sido comprado á un hombre de bajas ideas, á un miserable servidor de mi padre: esos papeles, cuando mas, pueden probar que soy hija del almirante de Castilla; pero tampoco quiero llevar un nombre bastardo; encontraré otro nombre y dejaré tranquila en posesión del apellido al puesto de Ayala, á esa otra doña Esperanza; me adoptará el buen Lucas Cabesado, y me llamaré Esperanza Cabesado, que tanto da. ¿De quién soy hija? de nadie; si amo y soy amada, como yo soy capaz de amar, el que me ame me mirará á mí, no á mi apellido; hemos concluido, Mr. Horacio Prevaux de la Chamriere: voy á dormir por la última vez en la cama solitaria de mi padre, en la que tal vez he nacido.

no os habéis casado ya, es porque no habéis logrado interesar ó comprometer á una rica heredera.

—Calumnias, señora, calumnias, dijo afectando una indignación que no sentía Mr. de la Chamriere: la envidia acomete á los que son mas ó menos favorecidos por los reyes, por lo que el favor de los reyes es siempre una desgracia.

—No os alarmeis, mi querido Horacio, porque yo no he dejado de amaros; lo que prueba lo verdadero, lo invencible de mi amor: si me probaran que érais un malvado, os amaría; si estuvierais deshonrado, partiría con vos vuestra deshonra; si es cierto que estais arruinado, tomad lo que poseo; si correspondéis á mi amor con una ingratitud, floráné, será muy desgraciada, pero no dejaré de amaros: si me matarais, moriría amándoos: eséis el amor, Horacio, ese es el amor: el que se sobre; que á todo, el que realice á todo; el que tiene un ser esclavo de otro. Decidme ahora francamente, porque el amor que os tengo merece que no le engañeis; ¿por qué habéis ido á buscar por mí causa al marqués de Castroviejo?

—Porque tenía miedo, señora.

—Miedo, ¿y de qué?

—Yo conocía, ó por mejor decir, había adivinado